

Cuando el bufón se cansa de reír. Textos de Emilio García Whebi y Luis Cano.

Liliana B. López (IUNA)

Filmación en vivo: Leandro Ibarra

Asistente de dirección: Mateo de Urquiza

Video y operación de interfaces en vivo: Santiago Brunati

Dramaturgia, interpretación, musicalización y dirección: Emilio García Whebi

Espacio: Timbre 4

Esta performance coloca Emilio García Whebi como absoluto protagonista en cuanto a su devenir escénico y por la elección de los materiales autobiográficos que se van exponiendo, en una dinámica de acumulación narrativa y objetual. Al estilo del *Ecce homo* nietzscheano, va recorriendo las estaciones de una trayectoria artística, con sus glorias, pero sin omitir sus tropiezos. Esos trayectos se replican en una pantalla, virtualidad mediante, a través de un operador de un programa -Google maps- buscando y señalando los sitios mencionados. Buenos Aires, Berlín, México o Irán, serán algunas de las escalas de esta existencia trashumante, que también juega con las posibilidades estéticas de las imágenes captadas por satélites, como la geometría de los espacios sembrados.

La relación entre lo virtual, ficcional y lo real va construyendo una trama cambiante y riesgosa, enunciado desde un modo presentativo, que lo distancia de cualquier formato teatral intimista y personal. Whebi asume una máscara de bufón, desde el maquillaje y la desnudez inicial, pero el humor asoma con los toques justos de corrosión de la máscara y del discurso. Ubicándose consecutivamente en tres atriles, va desgranando textos propios y ajenos, como el *Dietario*, de Luis Cano. En esa estación, la referencia al libro que sostiene el príncipe Hamlet, dispara la significancia hacia el lenguaje teatral, pero también, hacia el fantasma del padre muerto.

Como un conjuro frente a la muerte, antes de cada lectura, expone un objeto, hasta llegar a ocupar todo el espacio escénico. El efecto es el de un lenguaje aparalelo, un código icónico que bordea lo siniestro, porque cada uno de esos objetos posee, a mi modo de ver, un trasfondo tanático: muñecos, animales embalsamados, maniqués, juguetes antiguos. Resulta interesante que van formando, al sumarse, extraños conjuntos, ya sea por asociación o por su heterogeneidad. También libros antiguos, revistas, fotografías, y hasta un pasaporte, una de cuyas firmas remite a lo real coyuntural. Si este

impulso tanático fuera solo una impresión subjetiva, la performance culmina con un homenaje a artistas recientemente fallecidos. Parece decirnos que el espectáculo debe continuar...mientras el bufón esté, aunque se canse de reír. Y mientras estemos nosotros, espectadores y cómplices.